

Cómo gobernar bien: Experiencias de los mejores alcaldes y gobernadores de Colombia

Los buenos gobernantes locales hacen brillar al país



Honorio Miguel Henríquez Pinedo
Director Nacional

María Magdalena Forero Moreno
Subdirectora de Alto Gobierno

Luz Amparo González Agudelo
Subdirectora de Proyección Institucional

Mauricio Villalobos Rodríguez
Subdirector Académico

Germán Insuasty Mora
Subdirector Administrativo y Financiero

Edgard Sierra Cardozo
Secretario General

Margarita María Ricardo Ávila
Jefe (E) Departamento de Asesorías y Consultorías

Juan Fernando Tabares Restrepo
Editor y Compilador

Juan Fernando Tabares Restrepo
Corrector

ISBN: 978-958-652-352-3

Escuela Superior de Administración Pública

Sede Nacional – Calle 44 No. 53–37 CAN
Bogotá

Conmutador: 220 2790 exts. 7333 – 315
2532

E-mail: alto.gobierno@esap.edu.co
www.esap.edu.co

Germán Cardona Gutiérrez
Director Ejecutivo

Karem Labrador Araújo
Coordinadora General

Alejandro Santos Rubino
Director Revista Semana

María Mercedes Cuéllar
Presidente Asobancaria

Marco Antonio Cruz
Director Fundación Antonio Restrepo Barco

Roberto Steiner Sampedro
Director Ejecutivo Fedesarrollo

Bruno Moro
Representante Residente PNUD

Hans Mathieu
Director Fescol

Fernando Molina
Director RCN Radio

Clara Elvira Ospina
Directora Noticias RCN Televisión

Colombia Líder

Carrera 7 No 73-55 Piso 12 Bogotá

Teléfono: 3121511

E-mail: info@colombialider.org

www.colombialider.org

Contenido

Prólogo	7
Presentación	9
Anibal Gaviria Correa, mejor gobernador del país	15
Carlos Rodado Noriega, la política digna está de vuelta	21
Jorge Eduardo Londoño, “Boyacá es para vivirla”	25
Luis Alberto Giraldo, Marquetalia ciento por ciento legal	29
Néstor Alonso Guerrero, construyó futuro en Cogua	35
Francisco Javier Sierra, Guadalupe entre todos	41
Luis Fernando Ortiz, la tierra del Señor Caído se levanta	45
Uriel Enrique Mora, Pacho diversifica su economía.	51
Ludwing Otero, todo por su gente	55
José Edilberto Caicedo, por la Zipaquirá que sus habitantes merecen	59
Luis Guillermo Barrera, ‘gerencia integral’ en Sogamoso	63
Luz Marllie Alonso, dejó huella en Calarcá.	67
Raúl Delgado Guerrero, el trabajo comunitario ante las amenazas naturales . . .	71
Luis Roberto Rivas, Manizales del alma: “la nueva ciudad”	75

Víctor Libardo Ramírez Fajardo, 'la carta ciudadana'	79
Sergio Fajardo, mejor alcalde del país	85
Honorio Galvis Aguilar, los objetivos globales también son retos locales	91

Prólogo

Destaco la labor de Colombia Líder un proyecto que, integrado por Fedesarrollo, la Fundación Antonio Restrepo Barco, Asobancaria, Publicaciones Semana, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, Fescol, RCN Radio y RCN Televisión, contribuye decididamente a la profundización de nuestra democracia y reconoce la buena gestión pública, con excelencia administrativa, de nuestros alcaldes y gobernadores.

Con el decidido apoyo de la ESAP, este libro recoge las iniciativas finalistas gracias a las cuales fue otorgado el Premio a los mejores Alcaldes y Gobernadores. Cada una muestra la destacada gestión de nuestros gobernantes locales en aspectos como Liderazgo en el gobierno y la administración de la entidad territorial; Reducción de la pobreza y de las desigualdades; Política social; Seguridad y convivencia; Infraestructura física; Promoción del desarrollo económico; Ambiente; Gestión fiscal y renovación de la administración pública, y Promoción de la participación ciudadana. Todas han sido factor de bienestar para sus regiones, convirtiéndose en ejemplo a emular.

Nosotros hemos tenido una norma: trabajar con todos las autoridades locales y departamentales de Colombia, independientemente del origen político de su elección. Es una manera de hacer Patria, de construir gobernabilidad, en una nación con inmensas dificultades, con grandes limitaciones de recursos, profundamente democrática y con un extraordinario capital humano.

Sería muy difícil, dados los problemas de nuestro país, que no se buscara esa construcción de gobernabilidad a través del trabajo armónico y sincero entre los tres niveles de Gobierno.

Bienvenida esta publicación que es confirmación de que Colombia tiene sobradas energías para derrotar todas las dificultades, para sacar al país adelante.

ÁLVARO URIBE VÉLEZ

Presidente de la República de Colombia

Presentación

La Escuela Superior de Administración Pública, ESAP, presenta con orgullo a la opinión pública nacional el texto presente, en el que se ha tenido a bien registrar a los más sobresalientes gobernadores y alcaldes del país de la pasada administración regional, quienes a través de sus realizaciones y logros al frente de sus unidades administrativas territoriales y locales materializaron en buena forma la iniciativa de Colombia Líder.

Es propósito, de tan importante proyecto, premiar bajo la tutela de la objetividad y los avances a los mejores gobernantes locales y departamentales, como un estímulo hacia la sana competencia respecto de los resultados de la gestión que adelantan.

Quiero también saludar a todas aquellas entidades que apoyan el proyecto, como son Asobancaria, Fedesarrollo, Fescol, Fundación Antonio Restrepo Barco, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, Publicación Semana, RCN Radio y RCN Televisión, que han entendido bien y cabalmente la importancia de comprometerse aportando esfuerzos a la causa de una mejor construcción democrática.

Conviene en tal itinerario, la puesta en funcionamiento de efectivos controles sociales en cuanto a la gestión gubernamental y sus resultados por parte de la comunidad, que permitan apalancar, asegurar mejores propósitos y definir constantemente realidades que faciliten los cometidos estatales, siendo necesario para contribuir en este proceso, una activa, incluyente y eficaz participación ciudadana en la vida política y la gestión pública; de la misma forma, la comunidad debe comprender la importancia que tiene de constituirse en gestora principal de su propio desarrollo, crecimiento y entero progreso, en vía de esfuerzos que estructuren espacios de sostenibilidad.

Como bien lo indican sus objetivos institucionales, es relevante estimular el logro de resultados en la gestión pública local y regional; hacer notorias las mejores prácticas de todos los gobiernos para que puedan ser replicadas en el nivel territorial; incentivar una cultura de rendición de cuentas con participación de la sociedad civil en el nivel local, regional y nacional; contribuir al fortalecimiento de la gobernabilidad estimulando la gestión por resultados y la inclusión social, incentivar la generación y uso de la

información oportuna y de calidad sobre los resultados, las políticas y programas del Estado para poder cumplir con solvencia las competencias y obtener los resultados esperados.

Conviene, igualmente, seguir consolidando todo cuanto se refiere a la descentralización, a efecto de seguir ofreciendo condiciones básicas para que los departamentos y municipios puedan realizar una gestión adecuada con información disponible para potenciar sustancialmente las condiciones de vida poblacional, cobertura, calidad de los servicios, infraestructura, estimular las actividades económicas.

Sin lugar a dudas, esta iniciativa de Colombia Líder Coadyuga y propende por administraciones públicas eficientes, eficaces, con manejo transparente de los recursos y que trabajen incansablemente por brindar mejores condiciones de vida para la comunidad.

HONORIO MIGUEL HENRÍQUEZ PINEDO

Director Nacional

Premio Colombia Líder a los Mejores Alcaldes y Gobernadores

En la década pasada existió un premio para reconocer la gestión de los mejores alcaldes y gobernadores de nuestro país. Los que tuvimos el honor de participar en las convocatorias previas y mucho más los que fuimos galardonados recordamos esos momentos como los más especiales de nuestra vida pública y privada: ¡Qué orgullo! tener un reconocimiento por haber desempeñado un cargo tan honroso como alcalde o gobernador. Y ese orgullo es mucho más grande cuando desafortunadamente en un país que vive de la noticia trágica o escandalosa, la que se presenta en un momento como estos es una noticia positiva y sus protagonistas son mostrados como ejemplo para los demás gobernantes locales colombianos y para la ciudadanía en general.

Así con el objetivo de tener información sobre los resultados de las gestiones adelantadas por el Gobierno Nacional, monitoreo y evaluación de los programas y políticas de los gobiernos locales y departamentales, y para conocer el resultado de la gestión de los gobernantes, nació **COLOMBIA LÍDER**, un proyecto de Publicaciones Semana S.A, Asobancaria, Fundación Antonio Restrepo Barco, Fedesarrollo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, Fescol, RCN Radio y RCN Televisión, que monitorea, recoge información, evalúa y retroalimenta al Estado colombiano sobre los temas de agenda de Gobierno con el propósito de fortalecer la gobernabilidad en el país, reconocer e incentivar la gestión pública y el logro de resultados.

Para alcanzar estos objetivos, el Proyecto **COLOMBIA LÍDER** tiene dos componentes que son Gestión Territorial y el Observatorio de Reducción de la Pobreza y la Desigualdad. El primero de ellos, a través de sus dos líneas de trabajo –Premio a los Mejores Alcaldes y Gobernadores y Seguimiento a la Gestión Territorial– tiene con objetivo incentivar el mejoramiento de la gestión de las entidades territoriales. La finalidad del segundo es construir el espacio de participación, transparencia, control

y seguimiento de las políticas sociales establecidas dentro de los programas de cada Gobierno frente a la pobreza y desigualdad.

De esta manera, **COLOMBIA LÍDER** otorgó el 15 de noviembre de 2007 a los alcaldes y gobernadores del período 2004-2007 y, posteriormente, lo hará cada cuatro años, un reconocimiento a la buena gestión y a la excelencia administrativa alcanzada en las diferentes competencias a su cargo. De este modo, se estimula la gestión de muchos gobernantes territoriales que con gran compromiso y capacidad desempeñan sus funciones y resuelven los problemas de sus comunidades con esfuerzo e iniciativa y manejando con transparencia los recursos públicos que se les han encomendado.

En esta primera versión del premio fue preseleccionado un importante número de alcaldes y gobernadores, para finalmente y gracias a un jurado de excelsas calidades, conformado por Pedro Medellín, Carlos Caballero, Claudia López, Beatriz Londoño y Juan Carlos Echeverry –que tuvo en cuenta en su evaluación la gestión integral de los alcaldes y gobernadores y particularmente en los siguientes aspectos y propósitos: Liderazgo en el gobierno y la administración de la entidad territorial, reducción de la pobreza y de las desigualdades, política social, seguridad y convivencia, infraestructura física, promoción del desarrollo económico, ambiente, gestión fiscal y renovación de la Administración Pública y promoción de la participación ciudadana, de acuerdo con los criterios de impacto, gestión integral, replicabilidad, innovación, sostenibilidad y participación– seleccionar a aquellos que fueron ganadores en cada una de sus categorías.

Fueron 188 alcaldes y 19 gobernadores, quienes consideraron que habían realizado una buena gestión pública con excelencia administrativa en favor del desarrollo de sus territorios y el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes. En esta ocasión los ganadores del premio son:

- » Gobernaciones: Antioquia – Aníbal Gaviria Correa
- » Primera Categoría Menos de 20.000 habitantes: Marquetalia (Caldas) – Luis Alberto Giraldo Fernández
- » Segunda Categoría: Entre 20.000 y 50.000 habitantes: Girardota (Antioquia) – Luis Fernando Ortiz Sánchez
- » Tercera Categoría: Entre 50.000 y 200.000 habitantes: Zipaquirá (Cundinamarca) – José Edilberto Caicedo Sastoque
- » Cuarta Categoría: Entre 200.000 y 500.000 habitantes: Pasto (Nariño) – Raúl Delgado Guerrero
- » Quinta Categoría: Más de 500.000 habitantes: Medellín (Antioquia) – Sergio Fajardo Valderrama

El común denominador de todos los presentados en este importante documento fue el trabajo de cara a las comunidades, pues finalmente un buen gobernante es aquel que se compromete en la campaña y cumple con lo prometido en el ejercicio de su función pública, poniendo por encima de cualquier cosa el trabajo en beneficio de todos sus gobernados.

COLOMBIA LÍDER agradece sinceramente a todas las entidades y personas que con su contribución y apoyo nos ayudan a hacer visible lo invisible en el sector público, local y regional, colombiano. Con estos reconocimientos estamos demostrando que Colombia es un país ejemplar y que a diferencia de lo que muchos creen, la calidad de nuestros gobernantes locales es excelente en su gran mayoría.

Cordial saludo

GERMÁN CARDONA GUTIÉRREZ
Director Ejecutivo Colombia Líder

Aníbal Gaviria Correa, mejor Gobernador del país

De una Antioquia Nueva... A Antioquia Nueva, un hogar para la vida

Aníbal Gaviria Correa le puso a su administración el sello de “Un hogar para la vida”, porque la violencia que se había ensañado contra este departamento también había tocado la puerta de su hogar. Dentro de la larga historia de muerte, sevicia, barbarie y atrocidad escrita por las FARC en Colombia, la familia Gaviria tiene su propio capítulo. El Gobernador Guillermo Gaviria, hermano de Aníbal, fue secuestrado y posteriormente asesinado por esta guerrilla. Los fusiles del frente 34 apagaron otra iniciativa de paz, de la que además hacía parte otro ex gobernador y ex ministro, Gilberto Echeverri Mejía. Junto a ellos, ocho integrantes de la fuerza pública fueron masacrados.

La vida... ese don irrepetible

Guillermo Gaviria planteó su hoja de ruta con el lema de UNA ANTIOQUIA NUEVA. El terrorismo aplazó ese sueño. Vino entonces otro dirigente liberal, el Administrador de Negocios de la Universidad EAFIT, Aníbal Gaviria. A partir del primero de enero de 2004 comenzó otra administración que fue a ser conocida como ANTIOQUIA NUEVA, UN HOGAR PARA LA VIDA.

Atrás había quedado el periodismo, ejercido por Aníbal Gaviria como editor general y como gerente del diario *El Mundo*, de propiedad de su padre Guillermo Gaviria Echeverri, líder empresarial y reconocido formador de opinión en esa región del país.

Aníbal, quien nació el 16 de enero de 1966, es el quinto de una tradicional familia paisa de ocho hermanos. Está casado y tiene dos hijos. Antes de incursionar en la vida pública, mostró su interés por el campo y por los temas agropecuarios. Trabajó en UNIBÁN, Unión de Bananeros de Colombia, y en la cooperativa lechera COLANTA.

En campaña siempre habló acerca de la necesidad de recuperar la fortaleza institucional y de ejercer una Administración Pública eficiente y transparente, todo ello bajo una línea de actuación definida por la EQUIDAD como máximo precepto



Su elección, como muchas otras en la larga historia política colombiana, estuvo acompañada por la tensión y la polémica. En octubre de 2003 derrotó en las urnas al dirigente de Cambio Radical Rubén Darío Quintero. El estrecho margen, 513 mil votos contra 509 mil, no auguraban una tranquila gestión. Pero ni las airadas protestas, ni las demandas, ni las presiones fueron óbice para celebrar la victoria electoral. Más bien, se convirtieron en un impulso adicional para convencer a los escépticos de que el camino que había iniciado Guillermo Gaviria debía continuar y así fue.

Hoy, desde su transitorio hogar en el exterior, porque se está preparando para intentar dar otro salto político, sostiene que su gestión administrativa giró en torno a principios básicos de humanismo, participación, concertación, austeridad, planificación, pluralismo, información, calidad, economía y eficiencia

Manjar milagroso

El maná fue ese manjar milagroso, enviado por Dios a modo de escarcha, para alimentar al pueblo de Israel en el desierto. Y en Antioquia, el maná, convertido en programa social, fue la estrategia alimentaria que permitió reducir la mortalidad infantil por desnutrición en más del 90 por ciento. 300 mil niños menores de cinco años, habitantes de los 125 municipios antioqueños, recibieron sus alimentos de manera gratuita.

Mientras algunos dirigentes concentraban sus esfuerzos en la educación, la salud, la inversión o el empleo, Aníbal Gaviria, sin descartar estas responsabilidades, consideró que la nutrición desde la primera infancia era la base, el cimiento de la familia, de la sociedad, el punto de partida. Por eso creó e impulsó MANÁ.

MANÁ fue la estrategia de seguridad alimentaria más exitosa del país, reconocida por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, y por la Organización Mundial de la Salud, OMS.

Por eso, si algún objetivo del milenio se identifica con esta administración, es el de ERRADICAR LA POBREZA Y EL HAMBRE.

El servicio público y la participación ciudadana



“No soy de los que creen que en nuestro país los servidores públicos se acabaron. Creo más bien que hay muchos que permanecen anónimos. Por eso destaco el papel de Colombia Líder”.

De esta manera, Aníbal Gaviria Correa concibe el liderazgo en Colombia. Aunque muchos lo crean perdido, dice Gaviria, la vocación de líder está ahí, está aquí, está entre nosotros.

Y él, como líder, también entendió que actuar solo era imposible. Hay un proyecto, hay una campaña, hay un gobierno y debe haber una veeduría, un acompañamiento permanente. Está convencido de que la construcción de acuerdos es un elemento clave en la Administración Pública. Acuerdos locales, acuerdos con el sector privado, con la academia. Acuerdos con las alcaldías, con la nación. Acuerdos con la comunidad internacional.

También sugiere que aunque el día a día cope el tiempo, el gobernante tiene que dedicar el suficiente espacio a la planeación y direccionamiento y sobre todo en los momentos oportunos. Y este precepto va de la mano de la focalización. Priorizar es la condición, la obligación. Mientras las necesidades son ilimitadas, los recursos son limitados. Ante esta situación, siempre presente en Colombia, Aníbal Gaviria afirma que nunca se debe invertir por emoción o sensibilidad, sino bajo realidades concretas basadas en la metodología, el estudio y el conocimiento.

Esta manera de concebir la vida pública y de gobernar hizo posible, entre otras cosas, que Antioquia fuera el único departamento con el 100% de sus procesos certificados en calidad por el ICONTEC y que Duff & Phelps le otorgara la más alta calificación de riesgo crediticio. Además el Departamento Nacional de Planeación exaltó el desempeño fiscal del departamento y CONFECÁMARAS calificó muy positivamente los niveles de transparencia.



Estas altas calificaciones alcanzadas durante el cuatrienio de Aníbal Gaviria llegaron de la mano de importantes resultados en materia de salud, vivienda, educación, agua potable y seguridad.

En salud fueron afiliados al régimen subsidiado más de un millón 600 mil antioqueños.

El ambicioso plan de vivienda a través de VIVA, la Empresa de Vivienda de Antioquia, hizo posible que cerca de 110 mil familias pudieran gozar con su casa nueva o mejorada.

La creación de 90 mil cupos en educación básica y media, son sólo una muestra del salto educativo.

De 24 cabeceras municipales con agua potable en 2004, se pasó a 96 en 2007.

La seguridad también alcanzó niveles históricos. Los homicidios se redujeron en Antioquia en más del 60%. Durante la administración de Aníbal Gaviria la mayor causa de muerte no fue el homicidio, fue el cáncer y los problemas cardíacos, entre otras, las causas naturales que ocuparon ese espacio.

El trabajo gerencial aplicado en Antioquia entre 2004 y 2007 incluyó sistemas de medición de resultados, selección de buenas prácticas, una clara concepción de la autonomía y una buena comunicación.

Antioquia se sintonizó con el mundo. En palabras de Aníbal Gaviria

“los habitantes del departamento son ahora más felices, más humanos, más libres, gracias a una fórmula: amor y resultados”.

Carlos Rodado Noriega, la política digna está de vuelta

Atlántico, a pesar de que por su extensión de 3.386 kilómetros cuadrados sólo supera en tamaño a San Andrés y a Quindío, es uno de los departamentos más “grandes” de la nación colombiana. Grande por su liderazgo, grande por su gente y grande por su tradición. Tiene un poco más de dos millones 100 mil habitantes y Barranquilla es su capital. Pero hay otra gran ciudad: Sabanalarga. Este municipio rico en caña de azúcar, plátano, maíz, algodón y ganado sirvió de cuna a uno de los mejores gobernadores que ha parido esta tierra: Carlos Enrique Rodado Noriega.



Es un ingeniero civil de la Universidad Nacional de Colombia, con un magíster en economía de la Universidad de los Andes y con un doctorado en investigación en economía de la Universidad de Michigan, Estados Unidos.

A sus 65 años, el ahora embajador de Colombia en España cuenta con una notable hoja de vida. En 1980 fue escogido como uno de los 10 mejores ejecutivos del país. Fue docente y tuvo un paso por el sector bancario. Más adelante fue Ministro de Minas, Congresista, Constituyente, Presidente de Ecopetrol y hasta mediador en asuntos de paz.

Toda esta experiencia, militando además en el Partido Conservador, la puso a disposición de su departamento, al que gobernó entre 2004 y 2007.

Compromiso por una vida digna

“Lo público es sagrado y por ello el gobernante debe ser un modelo de comportamiento correcto para que enseñe con su conducta”. Por esta frase, así como por sus notorios resultados, será recordado siempre Carlos Rodado Noriega en Atlántico. Este sabanalarguero, rodeado de gerentes y caras renovadoras, hizo posible que sus gobernados volvieran a creer y a recuperar la confianza en lo público. No era fácil. Atlántico, como muchos departamentos de la costa norte, ha cargado con el estigma de la corrupción. Pero a pulso, el remoquete fue superado, por lo menos en parte.

La institucionalidad estaba a la deriva, los dineros públicos no se palpaban, la pobreza campeaba en esta región del país. Se necesitaba un nuevo modelo, el departamento tenía todas las puertas cerradas y Rodado Noriega tenía las llaves para abrirlas de nuevo.

Para empezar, el dirigente planteó la productividad en la administración como mecanismo para lograr mayor bienestar en la sociedad. Ese pensamiento fue plasmado en el Plan de Desarrollo “Compromiso por una Vida Digna”. El norte ya estaba fijado, la tarea comenzaba



El liderazgo regional de este ingeniero se convirtió muy rápido en liderazgo nacional, pues asumió, de manera simultánea con su administración, la presidencia de la Federación Nacional de Departamentos, en un momento clave de definiciones por el tema de las transferencias y por la defensa de la autonomía.

Con los recursos garantizados, aunque limitados pero bien manejados, dio marcha a uno de sus planes bandera: el agua potable.

Para sustentar su compromiso con este tema, Carlos Rodado cita en su informe final de gestión a Kemal Dervis, administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: "Hacer frente a la crisis mundial del agua es un paso indispensable para combatir la pobreza y la desigualdad".

Con esta premisa el Gobernador se obsesionó con el agua. Quería llevarla a todos los rincones de su departamento. El agua como base de la nutrición, de la salud y de la educación. Sin ella los niños no estarían sanos, no podrían estudiar al mismo nivel que los pequeños de las grandes ciudades y la desnutrición seguiría llenando las listas de mortalidad infantil.



Carlos Rodado Noriega recibió un departamento sediento. Sólo el 36% de la comunidad contaba con agua potable. El vital líquido era artículo de lujo.

Ante este panorama, el mandatario seccional llamó la atención de los 22 alcaldes y creó la Secretaría de Agua Potable y Saneamiento Básico en la Administración Departamental. Esta nueva entidad se encargó de planificar, diseñar y financiar nuevos y ambiciosos proyectos de acueducto y alcantarillado. El resultado no podía ser mejor. De 36% en cobertura, Atlántico pasó a 98%. Hasta el Banco Mundial le hizo un reconocimiento como modelo nacional en agua potable.

En alcantarillado la cifra también es elocuente. Al final de la administración la cobertura llegó al 68%, después de recibir el departamento con sólo el 34%.

La misma consigna de pulcritud en el manejo de los dineros públicos hizo posible además que Atlántico ocupara los primeros lugares en el *ranking* nacional de comportamiento fiscal. Con la reorganización administrativa se logró mayor eficiencia en el gasto, se redujo la deuda pública y se garantizó mayor porcentaje de inversión en lo social.

Los proyectos productivos, la inversión extranjera, el fortalecimiento del sector agropecuario, la revitalización del turismo y el apoyo a la pequeña empresa, hicieron de Atlántico un departamento más competitivo y con mayor proyección hacia el futuro.

La convivencia en Atlántico, ejemplo nacional

Con programas educativos de convivencia, civismo y solidaridad ciudadana, Atlántico se convirtió en ejemplo para todo el país. El gobierno nacional así lo entendió, razón por la cual le otorgó al departamento el Premio Nacional a la Mejor Estrategia de Promoción de Derechos Humanos y Resolución de Conflictos.

El programa incluía atención a la población desplazada, esquemas especiales de seguridad con participación de la comunidad, fortalecimiento de las autoridades en materia de inteligencia, capacitación en solución pacífica de conflictos y promoción del civismo. Fue elaborado un manual de convivencia y a través de multiplicadores se creó una cadena que rápidamente se tradujo en una ostensible y significativa reducción de los índices delictivos.

Los resultados en salud, vivienda y educación también reflejaron una realidad que parecía lejana... En el departamento de Atlántico sí es posible tener una vida digna.

“Lo público es sagrado y por ello el gobernante debe ser un modelo de comportamiento correcto para que enseñe con su conducta”.



Jorge Eduardo Londoño, “Boyacá es para vivirla”

El Puente de Boyacá, la hermosa ciudad de Villa de Leyva y la Basílica de Chiquinquirá con su majestuosa y venerada virgen, son apenas tres de los cientos de atractivos turísticos que tiene este departamento.

Sus 123 municipios, ricos y diversos, ofrecen a la comunidad nacional y al mundo, paisajes únicos y lugares que por su belleza e historia llenan la retina y cautivan hasta el más exigente de los turistas.



Pero esta riqueza no es nueva. Se trataba, en muchos casos, de paraísos escondidos, alejados, inexplorados, incluso abandonados. Se necesitaba entonces un cambio de rumbo. Abrirse al mundo era una tarea inaplazable. Pero antes de dar ese salto, se requería una transformación interna, un cambio de mentalidad y un vuelco total en el crecimiento y la calidad de vida. Más de un millón 200 mil boyacenses lo exigían.



La corrupción siempre fue el óbice. Con ella llegaron los problemas económicos, la inequidad y la pobreza. Un departamento rico en agricultura, minería, ganadería, pesca, comercio, artesanías e industria, paradójicamente se mostraba ante Colombia como uno de los más pobres y atrasados.



La propuesta de transformación la trajo consigo Jorge Eduardo Londoño Ulloa, un hombre de la tierra, nacido en 1960. Este abogado, especializado en Derecho Público, asumió las riendas del departamento en enero de 2004. Dos años después, al ser consultado por la revista *semana* sobre el éxito de su gestión, resumía de la siguiente manera el pasado, el presente y el futuro de Boyacá: “El desarrollo de una sociedad depende más de la calidad humana y de una dirigencia eficiente, que de la misma riqueza. E infortunadamente, en los últimos años, el departamento tuvo una dirigencia vergonzosa. La falta de unión tampoco nos dejó surgir”.

Boyacá comprometido con los ODM

Con un alto déficit fiscal, escasa inversión y baja tributación fue recibido Jorge Eduardo Londoño Ulloa en la Gobernación. La casa estaba en desorden. Renovar el sistema de recaudo de impuestos fue una de las primeras tareas de gobierno. Se necesitaba un piso económico que sustentara la inversión social y las obras prometidas en campaña.

Muy rápido comenzaron a verse los resultados. Los ingresos del departamento subieron y los gastos burocráticos bajaron. Con mayores recursos a la vista, el mandatario seccional, rodeado de un equipo con aire renovador, edificó procesos de participación ciudadana. Los boyacenses fueron tenidos en cuenta a la hora de discutir el Plan de Desarrollo “Boyacá deber de todos”. Juntos, gobierno y comunidad, priorizamos, racionalizamos el gasto y definimos líneas de acción.



El papel de la comunidad también fue vital a la hora de las obras y de los grandes proyectos. Jorge Londoño creó la Unidad Especial de Contratación, que se convirtió en una herramienta de selección transparente y participativa a la hora de otorgar los contratos con la administración departamental.

Reducción de la pobreza, desarrollo, educación, salud y medio ambiente son términos directamente ligados a los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas. También fueron términos incluidos y trabajados durante la administración de Jorge Eduardo Londoño.

En cuanto a la reducción del hambre, la papa no fue sólo el producto agrícola más representativo de la región; también se convirtió en programa de nutrición escolar: PAPA, Plan Alimentario para Aprender. El objetivo era complementar la educación con una buena alimentación. Cerca de 200 mil pequeños fueron beneficiados.

Otra cifra significativa se logró en materia de vivienda. Con el Plan Vida, que incluía subsidios y créditos bajos a través de organizaciones populares, cerca de 1.500 familias pobres tuvieron acceso a una casa digna.



De la mano del gobierno nacional, el Gobernador Londoño, literalmente, salvó la salud en el departamento. Más de 20 hospitales estaban al borde de la quiebra, el servicio era precario y excluyente y el panorama era desolador. La reestructuración y modernización, coordinadas con el Ministerio de Protección Social, le devolvieron la viabilidad a la salud en Boyacá. Aún persisten muchos problemas, pero los boyacenses, quienes también se beneficiaron con 350 mil nuevos cupos en el régimen subsidiado, hoy cuentan con una atención más eficiente

El bienestar de los propios, acompañado por un nuevo clima de confianza y seguridad, hizo posible que los extraños volvieran. Y después no fueron extraños, fueron asiduos visitantes, turistas que llegaron y que luego invitaron a otros turistas. “En 2004 fuimos el principal destino turístico del país en época navideña”, aseguró Jorge Londoño.

Al finalizar el mandato, este abogado que en la actualidad tiene 48 años y que milita en el Partido Verde Opción Centro, fue exaltado no solo por Colombia Líder. El Presidente Álvaro Uribe elogió la gestión y las calidades humanas del gobernante: “Tuvimos un compañero tan firme como prudente para que Boyacá avanzara en seguridad, recuperara confianza en sus ciudadanos y recuperara también la tranquilidad para los turistas, fundamental para el turismo boyacense”.

Con una buena gestión, transparente y participativa, hoy es posible decir que ¡Boyacá es para vivirla!

“El desarrollo de una sociedad depende más de la calidad humana y de una dirigencia eficiente, que de la misma riqueza. E infortunadamente, en los últimos años, el departamento tuvo una dirigencia vergonzosa. La falta de unión tampoco nos dejó surgir”.

Luis Alberto Giraldo, Marquetalia, ciento por ciento legal

Innovación y creatividad pueden ser las palabras que resuman y describan el paso de Luis Alberto Giraldo Fernández por la Alcaldía de Marquetalia, Caldas. Este ingeniero civil de 30 años, quien nació en Yumbo, Valle, pero creció en esta pequeña localidad caldense, sacó a su municipio del anonimato, no solo por ser premiado como uno de los mejores mandatarios locales del país, sino por su programa modelo de erradicación de cultivos ilícitos: "Marquetalia 100% Legal".



Marquetalia, como muchos municipios de la región, tenía vocación cafetera. El grano era producido al lado de las mejores plantas aromáticas, pero como ocurrió en otras regiones del país, por cuenta de la violencia y el narcotráfico, llegaron los cultivos ilícitos para turbar la conciencia campesina.



Asegura el ex alcalde que al asumir su mandato, 15 de las 48 veredas de su pueblo estaban inundadas de coca. Grupos de autodefensa y guerrilla se disputaban el territorio desde hacía una década. Fue entonces cuando inició “Marquetalia 100% Legal”, proyecto que dos años más tarde sería destacado como estrategia innovadora por parte de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL.



La tarea no era fácil. Competir con las ganancias que deja la coca siempre ha dificultado la lucha contra las drogas. Pero Luis Alberto Giraldo estaba convencido de que podía generar opciones legales rentables a través de productos agrícolas con gran potencial en la zona.

Para hacerlo era necesario convencer a los campesinos de que debían erradicar de manera voluntaria los cultivos ilícitos. El mandatario evitó al máximo que la erradicación la hiciera la fuerza pública con glifosato o manualmente. Quería que lo hicieran los

propios campesinos por convicción y les ofreció a cambio beneficios como la creación de asociaciones y agroindustrias con respaldo de la Alcaldía. A la iniciativa se sumaron, además de la Policía y el Ejército, universidades y empresas privadas.



Con el visto bueno de las Juntas de Acción Comunal, cerca de 450 familias dieron el primer paso. Mientras los campesinos erradicaban la coca y la sustituían por cacao, aguacate, plátano, fique, caña y cafés especiales, la administración municipal trabajaba en otros frentes. A través del Fondo Rotatorio Municipal se concedieron créditos de bajo costo. Se creó un centro de acopio y líderes de la región fueron capacitados en mercadeo y comercialización de productos agropecuarios. Se promovió el empleo para la mujer y programas del Gobierno nacional como Familias en Acción y Familias Guardabosques llegaron como complemento.



La dinámica del municipio fue otra. De cultivos de pancoger se pasó a una producción organizada y a gran escala que facilitó la creación de nuevas empresas agropecuarias. Ya no eran 450 sino 2 mil las familias vinculadas a esta cadena, situación que permitió el aumento de los ingresos y la reactivación del comercio.

Los productos de Marquetalia hoy se consiguen en los grandes supermercados del país o son la materia de prima de grandes industrias. El clima de seguridad y confianza hizo posible que este pequeño pueblo, de 16 mil habitantes, recuperara su buena imagen.



La legalidad es progreso

Antes de ser alcalde, Luis Alberto Giraldo Fernández fue Secretario de Planeación e Infraestructura y Director del Banco de Proyectos Municipal. El conocimiento de su pueblo y el acompañamiento de un gabinete comprometido y doliente le facilitó el ejercicio transparente de gobierno. “Establecí un gabinete de gobierno joven, ágil, con responsabilidad social y moral hacia el ejercicio de lo público, todos hijos de Marquetalia, profesionales con alto sentido de pertenencia con la localidad”, sostiene el ex alcalde.

La recuperación de la legalidad en la economía rural significó progreso en todos los frentes. Entre 2004 y 2007 se alcanzó la electrificación en las veredas de manera casi total, el SENA capacitó a más de mil jóvenes, otros mil se beneficiaron con las escuelas de formación deportiva, se logró la universalización de la seguridad social en salud y la infraestructura urbana creció a un ritmo que no tenía precedentes.

“Hoy en día se vive en Marquetalia en un ambiente de tranquilidad y prosperidad, los hijos del pueblo han vuelto a su tierra, las viviendas han sido mejoradas por sus propietarios, lo cual ha incrementado su valor comercial, se han realizado inversiones en establecimientos comerciales y recreativos, lo cual es sinónimo de recuperación de la confianza en esta tierra llena de muchas oportunidades para todos”, dice el ex alcalde con orgullo marquetón.

Ese mismo orgullo lo expresó Giraldo al recibir la distinción de Colombia Líder como mejor alcalde en la categoría de municipios con menos de 20 mil habitantes. Después, la Gobernación de Caldas y el Ejército Nacional también exaltaron su labor.

En un país que ha sufrido por más de tres décadas por cuenta del narcotráfico, Marquetalia se erige como ejemplo. Este pueblo es ahora modelo, pequeño pero grande, capaz de convertir a su tierra y a su gente en una comunidad ciento por ciento legal!



“Establecí un gabinete de gobierno joven, ágil, con responsabilidad social y moral hacia el ejercicio de lo público, todos hijos de Marquetalia, profesionales con alto sentido de pertenencia con la localidad”

“Hoy en día se vive en Marquetalia en un ambiente de tranquilidad y prosperidad, los hijos del pueblo han vuelto a su tierra, las viviendas han sido mejoradas por sus propietarios, lo cual ha incrementado su valor comercial, se han realizado inversiones en establecimientos comerciales y recreativos, lo cual es sinónimo de recuperación de la confianza en esta tierra llena de muchas oportunidades para todos”

Néstor Alonso Guerrero, construyó futuro en Cogua

Muy cerca de la gran ciudad de Bogotá, de la urbe con 7 millones de habitantes, existe un pequeño municipio con sólo 19 mil habitantes, desconocido por muchos, pero que sirvió de cuna a un gobernante que también hace brillar al país.

Se trata de Cogua, que en lenguaje chibcha significa “apoyo del cerro”. Está situado a sólo 50 kilómetros de la capital en una zona donde se conjugan la sabana y las montañas.



Tiene 15 veredas y en una de ellas, Rodamontal, nació hace 44 años Néstor Alonso Guerrero Neme, un hombre convencido de que con un liderazgo bien ejercido se puede transformar una sociedad. “Líder es el que emprende labores, el que tiene un orden, el que conoce, se capacita, orienta y da ejemplo”, dice este abogado que estuvo al frente de la Alcaldía Municipal de Cogua durante cuatro años.



El ejercicio del derecho en su paso por el Ministerio de Obras Públicas y Transporte, la Procuraduría General de la Nación y el Senado de la República, entre otras instituciones y entidades oficiales, le permitieron estar muy cerca del poder y del servicio público



“Lo más importante de un servidor público es el compromiso con la comunidad, la honestidad y la transparencia” fue el mensaje que repitió y repitió Néstor Guerrero en los meses de campaña. Mensaje con el que convenció al electorado, mensaje que siguió repitiendo en los cuatro años de gestión y mensaje que llevó a la práctica. Su administración ha sido considerada por su pueblo como histórica.

Jefe no, líder

Antes de ser abogado y de ocupar cargos importantes en el sector público, Néstor Guerrero fue dirigente comunal y deportivo. Desde allí sus coterráneos lo empezaron a conocer y sobre todo a admirar. Era el líder que la localidad necesitaba.



Por eso en 2003, con el aval del Partido Conservador y el apoyo de otras fuerzas políticas, llegó al poder.



La primera tarea tenía que ser en el sector económico. El presupuesto del municipio en el primer año de gobierno fue de 6 mil millones de pesos. Para el 2007 el presupuesto superó los 18 mil millones de pesos. Dar ese salto no fue fácil.

La estrategia fue ingeniosamente combinada. Iba desde estímulos a los contribuyentes con descuentos, rifas de electrodomésticos y premios por pronto pago, hasta recursos gestionados con los gobiernos departamental y nacional. También mediante acuerdos de pago se logró una importante recuperación de cartera y se consiguieron recursos adicionales a través de la reducción de los gastos de funcionamiento del municipio.

“Los recursos se deben manejar con medida y responsabilidad”, declara convencido el ex alcalde, quien gracias a ese manejo presupuestal pudo enfocarse más en la inversión social y en el fortalecimiento del sector agrícola, que es la principal actividad económica de la región.



Los cultivadores de papa, maíz, arveja, haba y hortalizas recibieron un espaldarazo importante. También los floricultores y ganaderos encontraron un apoyo adicional

Los frentes de seguridad en todas las veredas, dotados con radios de comunicación, bicicletas todoterreno, motocicletas y cámaras de seguridad, hicieron posible la reactivación del turismo. La Represa del Neusa, paraíso ecológico de la zona, volvió a colmarse de paseantes.

Gracias a la recuperación económica, los habitantes de Cogua mejoraron su calidad de vida. Con el dinero adicional bien distribuido, se construyeron y adecuaron instituciones educativas, a los deportistas les quedó un complejo deportivo pionero en Cundinamarca y el casco urbano tuvo una transformación que llena de orgullo a sus habitantes.

Néstor Alonso Guerrero Neme, quien en la actualidad se desempeña como Director de Bienes del Departamento de Cundinamarca, cumplió, ejerció el liderazgo que soñaba y hoy dice con satisfacción que en Cogua se está Construyendo Futuro!



“Líder es el que emprende labores, el que tiene un orden, el que conoce, se capacita, orienta y da ejemplo”, dice este abogado que estuvo al frente de la Alcaldía Municipal de Cagua durante cuatro años.

“Lo más importante de un servidor público es el compromiso con la comunidad, la honestidad y la transparencia”

Francisco Javier Sierra, Guadalupe entre todos

Un médico especializado en gerencia institucional le devolvió la esperanza a Guadalupe. El pequeño municipio huilense ubicado a 150 kilómetros de Neiva, que tiene 5 mil habitantes en el área urbana y 12 mil en el campo, ha sido, como muchas otras localidades de la región, epicentro de violencia protagonizada por guerrilleros y paramilitares y ha sufrido por cuenta del narcotráfico



Trabajar bajo esa presión no es tarea fácil. Sólo con el convencimiento del servicio público, las buenas prácticas y la defensa de la institucionalidad, fue posible sacar el pueblo adelante. Francisco Javier Sierra Esteban, bajo el lema de 'Somos Todos', realizó una administración que alcanzó grandes resultados en titulación de predios, educación, servicios públicos, saneamiento básico y medio ambiente.

Todo esto se logró después de concertar con la comunidad el plan de gastos e inversión. Antes de ser exaltado por Colombia Líder, el Departamento Nacional de Planeación destacó y puso como ejemplo la evaluación de desempeño administrativo y financiero del ente municipal durante la gestión de Francisco Javier Sierra.

Obras para todos

El alto componente comunitario que este joven dirigente le inyectó a su administración hizo posible que organizaciones sociales, cadenas productivas y pequeñas empresas tomaran un segundo aire. Desde la alcaldía se impulsó la creación de la Cooperativa de Transportadores de Guadalupe, la conformación de la Asociación de Modistas Manitos Creativas y la Asociación de Achireros, iniciativas que permitieron la generación de nuevos empleos.



También se dio impulso a programas tecnificados de agricultura, ganadería y piscicultura. Los cultivos de maracuyá, ahuyama, tomate, cítricos, maíz, fríjol y hortalizas fueron organizados alrededor de empresas campesinas.

“Obras para todos” fue la consigna de la administración en Guadalupe. La Red de Acueducto Municipal, la nueva biblioteca pública, la llegada del gas domiciliario a más de mil viviendas y la compra de maquinaria para la reparación y mantenimiento de vías, mejoraron la calidad de vida de sus habitantes. “Nuestro Plan de Desarrollo buscaba que Guadalupe fuera una empresa comunitaria, en donde cada ciudadano se sintiera parte de la administración”, recuerda el ex alcalde.

Los esfuerzos también apuntaron hacia la niñez. Todos los niños de familias pobres fueron vinculados al programa de restaurantes escolares. En educación se mejoraron y dotaron todas las escuelas, se crearon 30 rutas de buses para transportar a más de 1.500 niños de las zonas más apartadas y fue construida una nueva casa de la cultura.

También cabe resaltar el Plan de Gestión Integral de Residuos Sólidos. De un botadero de basuras a cielo abierto, se pasó a un relleno sanitario con todas las normas ambientales. Al mismo tiempo fue impulsada una cultura del reciclaje a través del trabajo social de estudiantes de secundaria, quienes se encargaron de capacitar a la comunidad. Esta experiencia, que contó con el respaldo de UNICEF, fue expuesta en el Congreso Latinoamericano en Saneamiento Básico, Latisan, que se realizó en Brasil en 2006.



La participación ciudadana fue la principal herramienta de trabajo y también el mayor legado. La gestión de Francisco Javier Sierra Esteban logró trascender y hoy los guadalupanos tienen una visión futurista, juntos se fijaron una meta: Guadalupe Posible 2020

“Nuestro Plan de Desarrollo buscaba que Guadalupe fuera una empresa comunitaria, en donde cada ciudadano se sintiera parte de la administración”

Luis Fernando Ortiz, La tierra del Señor Caído se levanta

"Único caído que levantas caídos, mírame con esos ojos benditos que convirtieron a Pedro y Magdalena. Tiéndeme esas manos benditas obradoras de tantos milagros y prodigios. Báñame con esa Tu Sangre Divina, que me haga menos indigno de parecer en la presencia de Tu Padre y abrázame en las llamas en que se abraza Tu Divino Corazón para que me purifiques de todo cuanto te desagrada y me concedas lo que te vengo a pedir".

Esta es la tradicional y fervorosa oración que se escucha a diario en la Catedral Nuestra Señora del Rosario de Girardota, municipio con 44 mil habitantes y que está ubicado en el norte del Valle de Aburrá. Es el ruego al Señor Caído, una imagen venerada y visitada por miles de católicos, no solo de Girardota, sino de todo el departamento de Antioquia.





En este municipio, que está a sólo 24 kilómetros de Medellín, nació el 29 de abril de 1965 Luis Fernando Ortiz, un hombre al que sus coterráneos no veneran, pero si agradecen y admiran.

Fue él, quien con base en trabajo, constancia y organización, logró en menos tiempo de lo esperado, pagar la deuda pública del municipio, que se acercaba a los 6 mil 500 millones de pesos.

Ese buen manejo de los recursos, con austeridad y transparencia, lo hizo merecedor de premios y reconocimientos. Además de Colombia Líder, el Departamento Nacional de Planeación, la Cámara de Representantes y la ONG Transparencia por Colombia exaltaron el buen manejo fiscal y la pulcritud en la inversión

Incluso desde Estados Unidos llegaron elogios. La Universidad de la Florida y la Alcaldía de Miami calificaron el gobierno de Luis Fernando Ortiz como uno de los mejores ejercicios de gobierno local en América Latina. Destacaron particularmente temas relacionados con la seguridad y la convivencia ciudadana, después de constatar que esta localidad completó seis meses sin homicidios. El clima de tranquilidad y la reducción en la actividad delictiva hicieron posible lo que se creía imposible, que la cárcel municipal fuera cerrada.

También hubo distinciones sociales. El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar dijo que en Girardota, durante la administración de este abogado de la Universidad de Antioquia, se ejecutó la experiencia más exitosa del departamento en el campo social.

“No toda la política es mala”

Al finalizar su período al frente del municipio, Luis Fernando Ortiz, quien tiene dos especializaciones en derecho administrativo y análisis político y del Estado, dijo con orgullo que no toda la política es mala.



“La gente vota por un candidato y por un programa y cuando no se da cumplimiento a esa propuesta de gobierno, la gente queda desencantada e incrédula con los gobernantes. Aquí hicimos todo para que se cumpliera el Plan de Desarrollo y superamos incluso el ciento por ciento de lo que nos habíamos trazado”, sostiene Ortiz, quien en la actualidad es Subsecretario de Tránsito de Medellín.

Complacido porque cumplió la tarea, ahora comparte su experiencia. Recuerda que los primeros pasos fueron de carácter administrativo. Cambió la Dirección de Tránsito por una Secretaría de Tránsito y Transporte, la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria, UMATA, por una Secretaría de Agricultura, Desarrollo Rural y Medio Ambiente y la Secretaría de Salud por una Secretaría de Protección Social. No era burocracia. Se trataba de buscar organización y eficiencia

“Uno tiene que untarse de pueblo”

Después vino la concertación con la comunidad. El Alcalde implementó el presupuesto participativo. “La gente votó por los proyectos de más importancia y el municipio lo que hizo fue asignarles unos recursos para que no tuvieran una destinación diferente a la solución de esas necesidades que la gente presentaba como prioritarias”, asegura el funcionario.

De esta manera, programas de nutrición infantil como MANÁ, que era liderado desde la Gobernación de Antioquia, contó con un apoyo adicional en Girardota. También la educación, la salud y en gran medida, la vivienda tuvieron un crecimiento sin precedentes en este municipio vecino de Medellín.



Luis Fernando Ortiz afirma que sólo con los encuentros comunales y con ese contacto directo, es que se pueden palpar las necesidades de la gente: “Una de las estrategias fundamentales fue el trabajo social que se logró. Los administradores tenemos que untarnos mucho de pueblo para poder adquirir los logros. Las metas se alcanzan a través de un trabajo mancomunado con la gente, con los gremios, con las instancias y fuerzas vivas”, recomienda el ex alcalde.

Con base en criterios de austeridad, Girardota avanzó en la recuperación del espacio público, fortaleció las juntas de acción comunal, modernizó las redes de acueducto y alcantarillado, aumentó los restaurantes escolares, pavimentó vías y dio apoyo a 28 agroindustrias paneleras, siendo esta las principales actividades económicas de la región.

Al lado de grandes y reconocidas empresas que tienen asiento en Girardota como Enka de Colombia y Colcerámica Corona, crecieron los cultivos de papa, caña, café y cebolla. Industria y agricultura en crecimiento, gracias a un ambiente de confianza

La tierra del Señor Caído se levantó. Un abogado le dio la mano, un profesional convencido de que el servicio público puede estar separado de la corrupción. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, por lo menos en Girardota, se avizoran. Una buena carta de navegación fue expuesta. En este municipio se demostró que por el camino adecuado es posible avanzar hacia la erradicación de la pobreza, hacia la educación universal y hacia la reducción de la mortalidad infantil.

Queda claro que existen muchos problemas, pero también muchas soluciones. Por eso traemos una reflexión final de Luis Fernando Ortiz: “El servidor público y los políticos en general no gozan de la mejor fama ante las comunidades, pero todavía se puede administrar bien, sin calentar el puesto, alcanzando metas y obras positivas para la comunidad”.



“La gente vota por un candidato y por un programa y cuando no se da cumplimiento a esa propuesta de gobierno, la gente queda desencantada e incrédula con los gobernantes. Aquí hicimos todo para que se cumpliera el Plan de Desarrollo y superamos incluso el ciento por ciento de lo que nos habíamos trazado”

“Una de las estrategias fundamentales fue el trabajo social que se logró. Los administradores tenemos que untarnos mucho de pueblo para poder adquirir los logros. Las metas se alcanzan a través de un trabajo mancomunado con la gente, con los gremios, con las instancias y fuerzas vivas”,

Uriel Enrique Mora, Pacho diversifica su economía

En su hoja de vida, Uriel Enrique Mora, se autodefine como “un hombre con liderazgo para desarrollar ideas creadoras e innovadoras”. Y no se equivoca. Su municipio, ubicado en el noroccidente de Cundinamarca a 88 kilómetros de Bogotá, reclamaba a gritos buenos gobernantes, después de que a finales del siglo pasado fue epicentro de innumerables hechos de violencia que trajeron consigo pobreza y estancamiento.



Se necesitaba un líder. Un hombre de la tierra, conocedor de los problemas y las necesidades. Un profesional con vocación de servicio. Pacho, municipio con 35 mil habitantes lo encontró en un Uriel Mora, economista con una maestría en gobierno municipal. Hoy, después de un año de terminar la administración este pachuno de 48 años, se muestra orgulloso y tranquilo porque le cumplió a su pueblo. “Servidor público es aquel que pone sus conocimientos al servicio de la comunidad”, dice el ex alcalde, para quien la tarea no fue solo de un cuatrienio. Había comenzado el camino en 1995 cuando llegó al Concejo Municipal para el que fue elegido por tres períodos consecutivos.

El gobierno de Pacho, Cundinamarca, entre 2004 y 2007 fue uno de los que más se identificó con el objetivo de desarrollo del milenio de las Naciones Unidas relacionado con la reducción de la pobreza y el hambre.



“La reducción de la pobreza, el mejoramiento de los indicadores sociales y la sostenibilidad de los recursos naturales sobreviene con la satisfacción de las necesidades básicas y esto ocurre cuando existe dinamismo en la economía”, reza en el balance final de esta Administración.

Del hierro al agro

Pacho, que significa papá bueno en chibcha, fue célebre por su riqueza en hierro y plomo. Fue allí donde a principios del siglo XIX se construyó la primera siderúrgica de Suramérica. Pero hoy su vocación y principal actividad económica es la agricultura, gracias a la variedad climática que ofrecen sus más de 70 veredas. “El potencial natural de Pacho y sus amplios recursos hídricos no se pueden desaprovechar”, dice el ex mandatario Uriel Enrique Mora.

El dirigente estaba convencido de que el campo estaba subutilizado y que se requería de un gran impulso. Bajo esta premisa inició su administración.

Incubadora de empresas, cultura del campo, asistencia profesional, capacitación, respaldo tecnológico, indicadores financieros, proyección e internacionalización fueron algunas de las expresiones que llegaron a ser parte del léxico de la región.

La economía campesina giró, el horizonte cambió, las metas antes inimaginables se convirtieron en objetivos palpables y la confianza inversionista regresó.

La educación y la capacitación fueron fundamentales para dar ese salto. A través de convenios con el SENA, la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad Distrital de Bogotá, decenas de jóvenes ampliaron sus conocimientos en temas forestales y agropecuarios y entendieron que el campo podía ser rentable.

El impulso adicional llegó por cuenta de la creación de la Escuela Familiar Agropecuaria, experiencia que facilitó la creación de alianzas productivas y de pequeñas empresas y cooperativas locales.



Fue tal la dinámica lograda, que el Gobierno Nacional, a través del Ministerio de Agricultura, replicó la experiencia pachuna en otras regiones del país. El Banco Mundial también respaldó la creciente actividad agrícola.

Muchas hectáreas que estaban prácticamente abandonadas fueron cultivadas con frutales, café, cacao, hortalizas, heliconias y productos de pancoger, situación que redundó en mayores ingresos para los habitantes de Pacho.

El mejoramiento en la calidad de vida se logró además con diferentes programas sociales. Uno de ellos fue “Abrazos de Amor” dirigido a los adultos mayores. El Alcalde también implementó “Alcaldía al Barrio” y “Alcaldía al Campo”, programa que hizo posible el contacto permanente entre la administración y la comunidad para definir prioridades de obras e inversión.



Otro programa fue “Rumba Sana” que, con pedagogía y controles, sirvió para disminuir el consumo de drogas y alcohol en la población juvenil.

La administración de Uriel Enrique Mora también tuvo importantes avances en salud al aumentar el número de familias inscritas en el régimen subsidiado y en logros en saneamiento básico al modernizar las redes de acueducto.

El 31 de diciembre de 2007, Uriel Enrique Mora, presentó su informe final. Complacido por el deber cumplido, le dijo a su comunidad que la inserción de Pacho en el mundo apenas había comenzado e instó a sus coterráneos para que siempre hagan de la participación ciudadana una herramienta clave para el crecimiento familiar y municipal.

“La reducción de la pobreza, el mejoramiento de los indicadores sociales y la sostenibilidad de los recursos naturales sobreviene con la satisfacción de las necesidades básicas y esto ocurre cuando existe dinamismo en la economía”

Ludwing Otero, todo por su gente

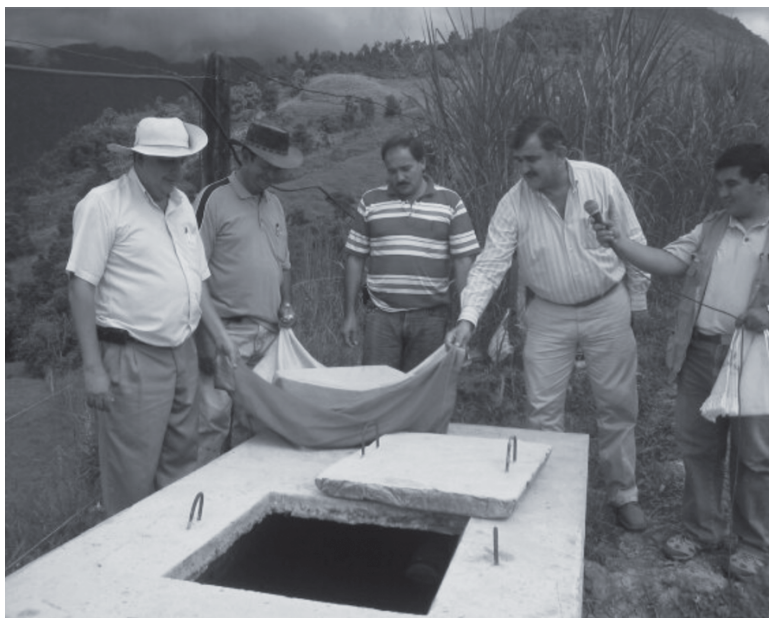
Con 29 mil habitantes, San Vicente de Chucurí es uno de los municipios más prósperos de Santander. Conocido como la capital cacaotera de Colombia, por sus inmensas plantaciones de cacao, esta localidad ubicada a 87 kilómetros de Bucaramanga se destacó en 2007 por tener a la cabeza a uno de los mejores alcaldes del país: Ludwing Enrique Otero Ardila.



Nacido el 2 de diciembre de 1955 en San Vicente de Chucurí, Ludwing Otero Ardila llegó a la alcaldía en su segundo intento, después de haber sido concejal en representación del Movimiento Cívico Independiente “PRIMERO SAN VICENTE”.

'Por nuestra tierra por nuestra gente', fue el lema de su campaña y también el de su administración. A la hora de los balances habla de las claves del éxito y de la manera cómo se debe ejercer el servicio público: "siendo proactivos, teniendo iniciativa, imaginación, dedicación, estar actualizado, estar en medio de la comunidad para escuchar sus clamores, conociendo el municipio y priorizando las necesidades".

También habla sobre la importancia del liderazgo a la hora de buscar estrategias para financiar las obras: "En un municipio de escasos recursos se debe ser ágil en la gestión y la presentación de proyectos sociales a los diferentes estamentos departamentales, nacionales e internacionales, y llamando la atención sobre la urgencia de recursos adicionales".



Gracias a esta labor, el municipio consiguió cerca de 35 mil millones de pesos durante el cuatrienio, dinero que fue bien invertido, según lo certificó la organización Transparencia por Colombia en 2006.

Plan de inversión

El manejo organizado de las finanzas públicas no sólo hizo posible el cumplimiento del Plan de Desarrollo, también facilitó la reacción ante la emergencia.

San Vicente de Chucurí fue declarado como zona de desastre a comienzos de 2005. Diez mil habitantes resultaron damnificados. El crudo invierno azotó a esta población y trajo consigo daños, millonarias pérdidas y pobreza. De la mano de los gobiernos nacional y departamental, el Alcalde Otero lideró la recuperación de las zonas afectadas.

Se reconstruyeron 400 viviendas y con una millonaria inversión se recuperaron las veredas para que San Vicente de Chucurí fuera nuevamente una de las principales despensas de alimentos de Santander.

La eficiencia fiscal y administrativa, reconocida por el Departamento Nacional de Planeación, hizo posible que en San Vicente de Chucurí se diera un gran avance en materia de salud y educación. De tener 12 mil afiliados en el régimen subsidiado, se pasó a 27 mil, logrando un cubrimiento en seguridad social en salud superior al 95%. La cobertura escolar entre 2004 y 2007 llegó al 98%.

Los aires de progreso y mejoramiento de la calidad de vida llegaron desde diferentes frentes. Los chucureños disfrutaron por primera vez del servicio de gas domiciliario, crecieron los programas de atención al adulto mayor y se dio un fortalecimiento del sector de la justicia.

La confianza volvió a San Vicente. Los síntomas de atraso que dejaron el desastre natural y las malas administraciones son cosas del pasado. Este pueblo, incrustado en las estribaciones del Parque Nacional de los Yariguíes, se perfila ahora como uno de los polos de desarrollo del departamento.



“En un municipio de escasos recursos se debe ser ágil en la gestión y la presentación de proyectos sociales a los diferentes estamentos departamentales, nacionales e internacionales, y llamando la atención sobre la urgencia de recursos adicionales”.

José Edilberto Caicedo, por la Zipaquirá que sus habitantes merecen

Lograr la educación básica universal, que es el segundo Objetivo de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas, encontró un aliado en Zipaquirá, municipio ubicado a sólo 48 kilómetros de Bogotá, con una población cercana a los 100 mil habitantes y que es conocido como la Capital Salinera de Colombia por su majestuosa catedral de sal.



En 2004 llegó a la Alcaldía municipal José Edilberto Caicedo Sastoque, un ingeniero forestal convencido del valor de la educación: “un pueblo ignorante es un pueblo que no tiene futuro”, fue el claro y contundente mensaje que en reiteradas ocasiones le expresaba a la comunidad.

Por eso su tarea de gobierno estuvo centrada en el tema educativo. Prometió aumentar la cobertura, mejorar los ambientes de aprendizaje y establecer un modelo orientado a la formación profesional.

Los restaurantes escolares que en 2003 atendían a 2 mil 700 niños, en 2007 beneficiaban a 8 mil. Fue construido un jardín social que les abrió las puertas a 380 niños menores de cinco años. Fueron abiertos más de 3 mil cupos en primaria. Se dispuso de transporte escolar para los estudiantes de las veredas. Mil millones de pesos fueron invertidos en tecnología informática. Se construyó una biblioteca pública regional y se inició la construcción de una nueva sede de la Universidad de Cundinamarca para la que el municipio destinó 6 mil millones de pesos.

Estas y otras obras confirman que el programa de ‘Educación para Todos’ fue la tarea prioritaria del Plan de Desarrollo Municipal ‘Por la Zipaquirá que Merecemos’.

Liderazgo y trabajo en equipo

“Un buen equipo de trabajo hace que un alcalde sea buen gobernante; si hay un mal equipo, es imposible hacer un buen gobierno”.



Esta es otra de las convicciones de José Edilberto Caicedo. Rodearse bien le sirvió para cumplir lo prometido. Gracias a ese trabajo en equipo, no solo dentro de la administración, sino de la mano de la comunidad y de una objetiva relación con el Concejo Municipal, fue posible aprobar el Plan de Desarrollo considerado por el Departamento Nacional de Planeación como el segundo mejor del país.

También de Planeación Nacional llegaron buenas noticias para los zipaquireños. En *ranking* de manejo fiscal esta ciudad, con vocación turística, fue la primera de Cundinamarca y la segunda del país.

Ese buen manejo de los recursos no solo hizo posible el gran avance del sector educativo.

En salud, se duplicó el número de población vulnerable afiliada al régimen subsidiado. De 17 mil se pasó a más de 33 mil afiliados. En cuanto a la mortalidad materna, que es otra de las preocupaciones contenidas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas, Zipaquirá también dio un salto cuantitativo y cualitativo. Cerca de 2 mil madres gestantes tuvieron control prenatal y se realizaron programas pedagógicos y preventivos sobre salud sexual y reproductiva, enfermedades de transmisión sexual y planificación familiar.

Con recursos propios y con el apoyo de entidades sin ánimo de lucro como la Corporación Minuto de Dios, se realizaron en Zipaquirá ambiciosos planes de vivienda en los que fueron combinados subsidios con créditos blandos. Cerca de 400 familias estrenaron o mejoraron sus casas.

Vías, paisajismo, deporte y cultura también encontraron el empujón necesario para garantizar una mejor calidad de vida en la cariñosamente llamada Zipa, que en lengua chibcha quiere decir “nuestro padre” y donde otro buen gobernante hizo brillar al país.



Luis Guillermo Barrera, 'Gerencia integral' en Sogamoso

En la ciudad de Sogamoso, llamada desde tiempos indígenas como la 'Ciudad del Sol', un joven político logró destacarse imprimiéndole a su municipio un aire renovador. Se trata de Luis Guillermo Barrera Gutiérrez, ingeniero de minas y administrador público de la Escuela Superior de Administración Pública, ESAP.



Después de su paso por el Concejo Municipal y por la Asamblea de Boyacá, este dirigente, que estudió además finanzas públicas, llegó a la Alcaldía con el respaldo del movimiento político Apertura Liberal.

Bajo el lema de ‘Gerencia Integral para Sogamoso’, el mandatario local planteó un sistema gerencial de gobierno fijando sus objetivos en cinco líneas de acción: social, económica, infraestructura, institucional y cultura fueron los asuntos prioritarios de su administración.

Gracias a la gestión de Luis Guillermo Barrera, Sogamoso cuenta en la actualidad con servicio de agua las 24 horas del día. Durante su mandato fue construido un tanque de agua potable que sirve para el sustento de los 115 mil habitantes de la localidad. Los habitantes de los sectores más pobres reciben el líquido con subsidios.

Otro de los megaproyectos, como los llamó el gobernante, fue el Sistema Integrado de Emergencia y Seguridad. Sogamoso fue el primer municipio boyacense en contar con la línea única de emergencias 123. La vigilancia de la ciudad fue reforzada con un circuito cerrado de televisión que incluye 25 cámaras ubicadas en sitios estratégicos.



Esta política de seguridad fue complementada con la creación de un centro de convivencia. Allí prestan sus servicios la Policía Comunitaria, la Comisaría de Familia, una biblioteca y consultorios jurídicos. Después de la puesta en funcionamiento de este centro, los índices de violencia intrafamiliar y de violación de derechos humanos han tenido una significativa reducción.

Resultados a la vista

Con mesas de trabajo y concertación, el gobierno de Luis Guillermo Barrera fue siempre de puertas abiertas, dispuesto a escuchar sugerencias y comprometido con una administración basada en el consenso social.

Esta forma de ejercer la política le permitió a la alcaldía de Sogamoso saldar con una deuda histórica. Los 153 kilómetros de malla vial rural fueron mejorados, facilitando con ello el transporte escolar y el comercio de productos agrícolas.

El Centro Urbano de Recreación Infantil, CURI, fue otro de los grandes logros del cuatrienio. Con una inversión cercana a los 4 mil millones de pesos, se inició la construcción de un moderno complejo deportivo para beneficio de todas las familias sogamoseñas

El programa de 'Vivienda Digna para Todos' redondea la buena administración. A través del Fondo de Vivienda de Sogamoso, Fonvisog, cerca de 1500 familias disfrutaban hoy de una casa nueva o mejorada.

El sueño de Luis Guillermo Barrera se cumplió. De su mano y con el trabajo de todos, se erigió una ciudad que hoy es más competitiva.



Luz Marllie Alonso, dejó huella en Calarcá

“La política, entendida como el arte de satisfacer necesidades o como oportunidad de servicio, antes que envanecer, debe generar compromisos con todas las personas integrantes de la comunidad social a la que se pertenece, a la que se representa y que constituye la razón de ser del ejercicio público”.



Con esta frase, llevada a la práctica por Luz Marllie Alonso Gaviria, quedó demostrado que no toda la política es mala y se recuperó el concepto de servidor público. Dice la alcaldesa de Calarcá, Quindío, entre 2004 y 2007 que no es tarea fácil gobernar en un municipio con recursos limitados, que no cuenta con transferencias de regalías, ni de industria, y que sólo recibe ingresos por cuenta de transferencias nacionales, cobro de impuestos y donaciones internacionales. "Pero con un manejo basado en la creatividad, la austeridad y la transparencia, se puede cumplir y crecer, se puede dejar huella".



Calarcá, de la mano de los ODM

De la mano de esta administradora pública, quien antes de ser alcaldesa fue diputada de la Asamblea de Quindío, este municipio que tiene un poco más de 80 mil habitantes se enfocó hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas. Fue una de las primeras poblaciones colombianas en formular políticas de gobierno directamente ligadas a ese sueño mundial.



Para luchar contra la inequidad y reducir la pobreza, la Alcaldía lideró un taller con toda la comunidad. Concejo, juntas de acción comunal, líderes, académicos y empresarios definieron la hoja de ruta, y mediante el Plan de Desarrollo 'Calarcá Dejando Huella', esta administración se convirtió en ejemplo nacional. Incluso esta experiencia fue premiada en 2006 como modelo exitoso durante la feria Expoinnovación que realizó la Federación Colombiana de Municipios en Bucaramanga.



Erradicar la pobreza extrema y el hambre para trabajar en pro de este objetivo, se definieron en Calarcá políticas de atención a la población desplazada, se concedieron incentivos tributarios para la generación de empleo, se impulsaron proyectos productivos y se fortaleció el sector agropecuario.

Lograr la educación básica universal

Para el avance de este segundo ODM, la administración de Luz Marllie Alonso les hizo un llamado a los padres de familia para que se comprometieran más con la educación de los hijos, lo que permitió reducir la deserción escolar. La Alcaldía concilió con los sindicatos de maestros y juntos analizaron presupuestos y estrategias de inversión.

Promover la equidad de género y la autonomía de la mujer

Reducir la violencia intrafamiliar a través de campañas pedagógicas, garantizar el acceso a la educación y equilibrar los salarios fueron tareas prioritarias para la administración.

Reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud sexual y reproductiva y combatir el VIH/sida y otras enfermedades.

Para la política de salud fueron agrupados tres de los ocho Objetivos del Milenio. Como estrategias, la alcaldía modificó los sistemas de acceso, amplió la cobertura e hizo especial énfasis en la prevención de enfermedades como el sida y el dengue.

Garantizar la sostenibilidad ambiental

Trabajar para que este objetivo se cumpla en una zona con tan alta vocación agrícola, particularmente cafetera, temas como la reforestación, el uso de suelos, la limpieza de quebradas y el manejo de basuras es solo cuestión de concientizar a la población. El amor por la tierra es grande, se requería simplemente hacer una labor pedagógica para proteger el medio ambiente.



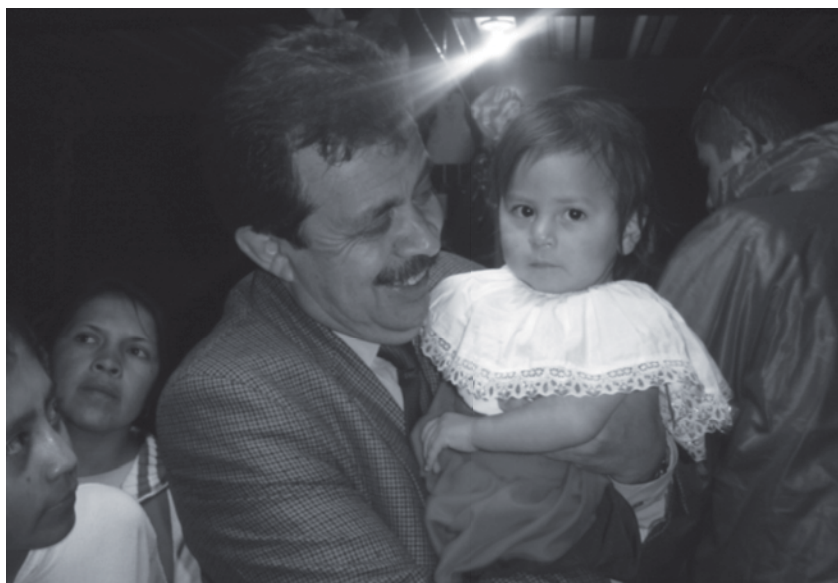
Fortalecer una asociación mundial para el desarrollo

La formulación del plan de gobierno lleva implícito el trabajo asociativo. Incluso como mecanismo de seguimiento se creó un comité que monitoreaba los avances, alertaba sobre los atrasos y cuando era necesario realizaba ajustes y modificaba estrategias. Gran parte del equipo de gobierno recibió capacitación sobre planificación y reordenamiento por parte de la Escuela Superior de Administración Pública, ESAP.

Con base en este estructurado plan, Calarcá, que aún tenía marcas del terremoto de 1999, se recuperó, progresó y su alcaldesa cumplió... Dejó la huella que quería.

Raúl Delgado Guerrero, el trabajo comunitario ante las amenazas naturales

“Un Pasto capaz de brindar las oportunidades que la gente requiere para levantar sus proyectos de vida en dignidad, un Pasto seguro, bonito y acogedor. Promotor y líder del desarrollo regional, orgulloso de sus raíces y valores, pero abierto al país y al mundo. Un Pasto de ciudadanas y ciudadanos participantes que quieren y cuidan su ciudad y su entorno natural”.



De esta manera concebió Raúl Delgado Guerrero su sueño. Eran épocas de campaña, por allá en 2003, cuando este administrador público se dispuso a buscar un Pasto mejor.



Precisamente, Pasto Mejor fue el nombre dado al Plan de Desarrollo. Se trataba, como él mismo lo llamó, de un modelo de gobernabilidad democrática con tres componentes principales. El primero, la participación ciudadana, que para muchos fue la clave del éxito al frente de este municipio con un poco más de 400 mil habitantes. En segundo lugar, para guiar los destinos de las 13 comunas y los 17 corregimientos que conforman la capital nariñense, este maestro de escuela y docente universitario planteó un trabajo basado en la ética y la eficiencia en lo público Y en tercer lugar, la articulación de los actores estratégicos del desarrollo económico, social y cultural de su ciudad.

La visión del municipio refrendaba el pensamiento de quien había sido concejal y director de planeación: "Pasto, acogedor espacio de vida saludable. Un pueblo participante, emprendedor, creativo y solidario; orgulloso de sus raíces culturales y de sus riquezas paisajística y artística. Centro y líder de una región competitiva, en continuo desarrollo humano sostenible, que genera colectivamente opciones y oportunidades para todos y todas con criterios de equidad y respeto, que aprovecha su localización estratégica en el Pacífico, los Andes y el Amazonas, aportando a la construcción de país".

Volcán Galeras... Amenaza convertida en oportunidad

Raúl Delgado Guerrero nació el 5 de septiembre de 1958, cerca de las faldas del volcán Galeras, en el corazón de los Andes colombianos, en una ciudad que siempre se muestra orgullosa por su posición estratégica. En una urbe que limita al norte con Cauca, al oriente con Putumayo, al sur con Ecuador y al occidente con el océano Pacífico. A tan sólo 94 kilómetros de Pasto está Ecuador.

El municipio, fundado por Sebastián de Belalcázar el 13 de enero de 1537, se honra además por la Laguna de La Cocha, que es la puerta de entrada a la Amazonía y patrimonio de la humanidad.

Una tierra rica en naturaleza, pero una tierra amenazada por esa misma naturaleza. La activación del Volcán Galeras, en plena administración de Raúl Delgado, imponía grandes retos. Con apenas seis meses de administración, ese gigante dormido, ubicado a sólo nueve kilómetros de la capital de Nariño, despertó. Ocurrió el 22 de junio de 2004. Desde ese día las cenizas, los rugidos, los movimientos telúricos, las evacuaciones y los albergues iban a ser acompañantes permanentes del gobernante y de sus gobernados.

El mandatario fijó prioridades y criterios de gestión. La vida humana como el mayor valor a proteger se convirtió en su principal consigna y el trabajo coordinado con la comunidad en su estrategia primordial.



Con recursos limitados, pero con un excelente manejo gerencial, cada emergencia pudo ser atendida. El Alcalde conformó comités veredales y realizó campañas educativas para que la comunidad estuviera lista ante cualquier eventualidad. También lideró la construcción de dignos y confortables albergues e inició la construcción de soluciones de vivienda porque el volcán obligaba al reasentamiento de numerosas familias.



El 15 de noviembre de 2007, el día que Colombia Líder lo premió como uno de los mejores alcaldes del país, Raúl Delgado hizo un público reconocimiento: “La exaltación es el premio a [las] ciudadanas y [los] ciudadanos de la capital de Nariño, que entendieron el mensaje de la Alcaldía de San Juan de Pasto de construir una urbe cada día mejor. La clave del proceso ha sido la participación comunitaria, cuyos actores y protagonistas son los dirigentes comunitarios. Hombres y mujeres que dedican lo mejor de sí para el bien de sus comunidades”.

De cara a la ciudad

Trabajar de la mano de la comunidad fue una convicción. Desde el primero hasta el último día, Raúl Delgado Guerrero escuchó, recibió sugerencias, concertó y respaldó iniciativas. Cerca de 8 mil voceros de instituciones educativas, políticas, sindicales, académicas, gremiales y sociales participaron en la construcción del Plan de Desarrollo Pasto Mejor.

La comunidad fue tenida en cuenta desde la planeación hasta la ejecución. Otro ejemplo de ello fue la política de paz. Los Comités Comunitarios de Paz, Convivencia y Seguridad, CODEPAZ, recibieron un significativo impulso, situación que sumada a otras estrategias como los consejos mensuales de seguridad y las patrullas escolares, permitieron una ostensible disminución de los índices delictivos.

De cara a la ciudad también fue la permanente rendición de cuentas. Por lo menos tres veces al año, el mandatario seccional se sentó con su gabinete en pleno de frente a la comunidad y bajo la lupa de los organismos de control. Ante la sociedad profesaba y daba ejemplo sobre preceptos claves de autocontrol, planeación y sana distribución de los dineros públicos. La veeduría ciudadana, dice Raúl Delgado, es fundamental para que exista mayor eficiencia en el gasto.

Con este modelo de gobierno no solo se afrontó de una manera ideal la emergencia por el volcán Galeras. También se obtuvieron resultados importantes en temas que son de interés mundial y que hacen parte de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Un censo nutricional al comienzo del gobierno permitió fijar políticas a favor de los niños más pobres que tenían un grave déficit alimenticio. Se amplió además la cobertura en el régimen subsidiado de salud y la mortalidad materna se redujo en más del 20%.

Mientras esto ocurría, también la economía de miles de hogares mejoraba. Los programas educativos, las obras de infraestructura, los créditos, los planes con microempresarios y la reactivación productiva en el campo le devolvieron la confianza a gran parte de la comunidad.

Por todo esto, la tierra donde se goza el Carnaval de Negros y Blancos extendió el tiempo para celebrar.

Luis Roberto Rivas, Manizales, “la nueva ciudad”

Con un reducido período de gobierno, solo desde el 21 de junio de 2005 hasta el 31 de diciembre de 2007, Luis Roberto Rivas Montoya cumplió. Fue elegido para uno de los llamados períodos atípicos, como atípica fue su administración. Atípica porque marcó diferencias, porque gobernó marcándole distancias a la política tradicional y porque no necesitó de un cuatrienio para devolverles la confianza a los 390 mil manizaleños.

Antes de llegar a la Alcaldía, luego de una apretada elección, Luis Roberto Rivas Montoya había ocupado importantes cargos en el sector privado. También se destacó como docente universitario y como diputado de la Asamblea de Caldas.

Se trata de un abogado especializado en derecho comercial, quien trazó como línea de acción inicial el saneamiento fiscal y financiero del municipio. Sus estudios en alta gerencia le permitieron afrontar y resolver en poco tiempo la difícil situación económica. “Se logró que el municipio pasara de estar en semáforo en rojo, con alto endeudamiento y poca capacidad de inversión, a tener unas finanzas saneadas, recuperando su autonomía fiscal y su capacidad para hacer grandes inversiones de desarrollo”, ha dicho en repetidas ocasiones el ex alcalde a la hora de evaluar su gestión.

La cifra más significativa en esta materia la reveló en su momento el Departamento Nacional de Planeación. En solo dos años Manizales pasó del puesto 567 al 93 en el *ranking* de desempeño fiscal.

Aunque el resultado se alcanzó gracias a un manejo austero de los recursos públicos, durante el gobierno de Rivas Montoya fueron creadas dos secretarías. No era burocracia, eran unidades administrativas consideradas como necesarias y que, además de contar con el respaldo del Concejo Municipal, fueron bien calificadas al final del mandato.

Con la Secretaría de Competitividad fue posible establecer una permanente relación entre el municipio y el sector privado. El trabajo coordinado entre gobierno y empresarios fue clave para la generación de empleo. Además, proyectos como el de incubadora de empresas contaron con un doliente exclusivo, lo que facilitó la creación de 65 pequeñas empresas.

La Secretaría del Deporte, que contó con presupuesto propio, fue la otra iniciativa del mandatario. Con ella los deportistas encontraron la formación y la promoción que habían exigido por años. Se construyeron escenarios deportivos, una piscina olímpica y cerca de 100 mil personas fueron beneficiadas con los Centros Comunitarios de Actividades Físicas, CENCAF.



¡Gente buena como usted!

Luis Roberto Rivas Montoya llegó al poder avalado por el Movimiento de Salvación Nacional. “Gente buena como usted” fue puesta en práctica como mecanismo de acercamiento y concertación. Durante los 30 meses de gobierno, el alcalde trabajó de la mano de las juntas de acción comunal, los consejos de mujeres y los consejos territoriales de planeación, entre otras organizaciones sociales.

Gracias a ese diálogo permanente, decisiones casi siempre impopulares como nuevos impuestos obtuvieron el respaldo necesario. Fue así como sacó adelante el “Impuesto a la Seguridad Ciudadana”, que permitió dotar a la Policía y a los organismos de seguridad con mejores equipos, situación que de manera rápida se tradujo en una significativa reducción de los índices delictivos.

También en materia de seguridad, durante el gobierno de Rivas se estableció en la capital caldense la Política Pública de Convivencia y Seguridad Ciudadana, gracias al apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Por primera vez la prevención y el control del delito iban de la mano. La lucha contra la criminalidad y la violencia urbana fue asumida con base en estándares internacionales.



El sueño de una nueva ciudad fue posible para este manizaleño que hoy tiene 45 años. Como en toda sociedad, aún no se ha alcanzado el ideal, pero Manizales avanzó.



El reto planteado por las Naciones Unidas de disminuir la inequidad entre personas de niveles socioeconómicos altos y bajos y entre habitantes de ciudades y áreas rurales fue asumido con responsabilidad en Manizales. Los siguientes resultados lo confirman



En salud se duplicó el número de afiliados al régimen subsidiado. De 55 mil se pasó a 115 mil. Pero el mayor logro fue la reapertura del Hospital de Caldas, que presta sus servicios a los ciudadanos de los sectores más pobres.

También, en claro compromiso con el organismo multilateral, Manizales se sintonizó con el medio ambiente. Con los programas “Guardianes de la Ladera” y “Guardianes de los Parques”, miles de hectáreas de verdes campos fueron protegidas. Además, se alcanzó la cobertura total de acueducto y alcantarillado en la zona rural.

El semáforo en rojo que encontró Luis Roberto Rivas Montoya quedó en verde. Los manizaleños no quieren volver a verlo ni siquiera en amarillo. Esto será posible siempre y cuando otros buenos gobernantes hagan brillar a esta tierra que se grita con el alma.



Víctor Libardo Ramírez Fajardo, 'la carta ciudadana'

“Asumir la tarea de gobernar mi municipio no es labor fácil, pues los innumerables problemas de índole social, económica y política generados por maneras equivocadas de administrar sin entender el verdadero sentido de lo público como la esencia del desarrollo colectivo de las gentes, han sembrado desconfianza, desesperanza e incredulidad”.





Con esta clara alusión a sus antecesores, Víctor Libardo Ramírez Fajardo asumió la Alcaldía de Popayán el 1 de enero de 2004.

Este abogado de la Universidad del Cauca, especializado en derecho público, había sido director regional del Icetex y gerente de la licorera de su departamento.



Es un enamorado de la historia, de las raíces culturales y de los ancestros. Por eso una de sus primeras decisiones de gobierno fue la creación de la 'Cátedra Popayán', herramienta pedagógica que contó con el respaldo de UNICEF, y con la que el mandatario quiere fomentar y defender la memoria payanesa, la de la tierra fundada en 1537 por Sebastián de Belalcázar, reconocida por su belleza arquitectónica, su vocación mayoritariamente católica y por ser uno de los centros turísticos más importantes del país.



La 'Ciudad Blanca' brilló

El Programa de Gobierno, llamado por Víctor Libardo Ramírez como 'La Carta Ciudadana', tuvo un alto contenido social.

Niños y ancianos fueron su mayor prioridad. En 2004, al iniciar el mandato, sólo 615 pequeños estaban inscritos en los programas de desayunos infantiles. En 2007, al concluir el gobierno de 'La Carta Ciudadana', la cifra llegó a siete mil niños beneficiados. Esta iniciativa fue complementada por el gobierno nacional con el programa de Familias en Acción. Víctor Libardo Ramírez Fajardo gestionó cerca de 15 mil cupos.

Para los adultos mayores de estratos bajos o en condición de indigencia fue creado también un programa alimentario que en la primera etapa benefició a más de 250 ancianos.

Durante el cuatrienio de Ramírez Fajardo fue implementada una exitosa política sexual y reproductiva, dirigida de manera específica a adolescentes y madres gestantes. En el régimen subsidiado se produjo un salto de 41 mil a 90 mil cupos. El trabajo en este sector de la salud incluyó además la reestructuración del Hospital Universitario San José de Popayán, unidad clínica que ahora es más eficiente y presta un servicio de gran calidad.

La economía de la capital caucana tuvo mayor dinamismo. Fue creada la Asociación Campesina de Mercados Móviles, que estrechó los lazos entre la ciudad y el campo. Con apoyo de la Gobernación y de la Agencia Española de Cooperación Internacional se realizó un programa de mejoramiento y embellecimiento del sector histórico que trajo como resultado un aumento del turismo no solo durante la tradicional Semana Santa, sino en diferentes meses del año.



Además de importantes obras de infraestructura y de un plan de contingencia para recuperar la malla vial, entre 2004 y 2007 se dio un avance vertiginoso en materia de agua potable y saneamiento básico. Hubo un ambicioso plan de reposición y construcción de redes de acueducto y alcantarillado. El ex alcalde asegura que anteriormente el acueducto dejaba pérdidas y ahora deja ganancias.



A los dos años de gobierno, durante la rendición de cuentas, el Alcalde les dijo a los payaneses: “Mi propósito es sacar adelante al municipio de Popayán y ponerlo a la vanguardia de las mejores administraciones públicas en el ámbito nacional”. Palabra cumplida. Por eso Colombia Líder exaltó su labor y por eso desde la ‘Ciudad Blanca’ este dirigente político hizo brillar al país.

“Mi propósito es sacar adelante al municipio de Popayán y ponerlo a la vanguardia de las mejores administraciones públicas en el ámbito nacional”.

Sergio Fajardo, mejor alcalde del país

¿Político yo? ¡Qué tal!

“Nos parecía detestable el mundo de la política, pero nos preocupaba lo público y pensábamos, trabajábamos y mirábamos cómo debería ser. Entonces entendimos que las decisiones más importantes de una sociedad las toman los políticos, gústenos o no nos guste. Ahí decidimos hacer política, una nueva política”.



De esta manera resume Sergio Fajardo Valderrama, el matemático paisa de 52 años, su ingreso a la política. Así recuerda aquellos días cuando decidió hacer una pausa en la pedagogía y la docencia, su gran pasión, para convertirse en servidor público, en tomador de decisiones claves para la sociedad.



No en vano, considera que Colombia Líder, más que un proyecto es una expresión positiva que señala la capacidad que tiene el país de mirar e ir hacia adelante. Dice que es un mensaje de construcción y de capacidad.

Años después de tomar la trascendental decisión, con el movimiento cívico Compromiso Ciudadano, ajeno por completo a los partidos tradicionales, el también periodista y columnista Sergio Fajardo no sólo ganó, sino que se convirtió en una de las principales sorpresas de las elecciones de 2003.

Aquel 26 de octubre, por primera vez, ganaba un alcalde cívico en la segunda ciudad del país. El voto de opinión se abría camino.

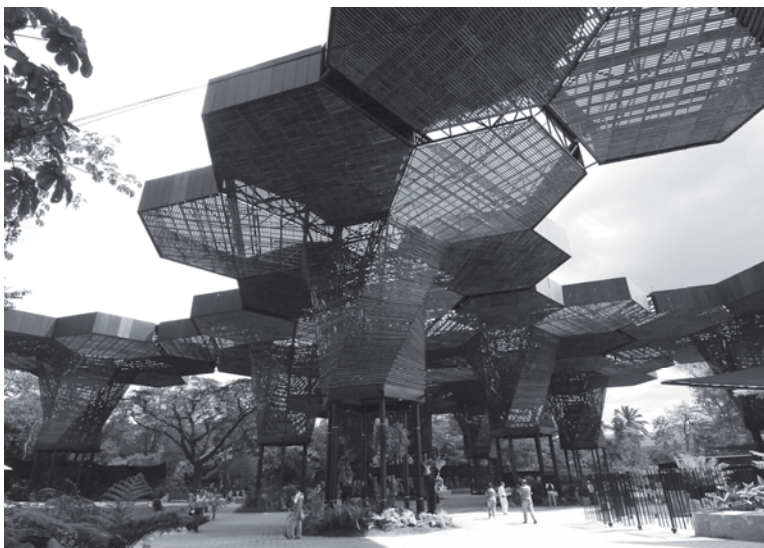
Se preparó, hizo su campaña y luego gobernó con un gabinete ejecutivo. Asumió el reto de la mano de personas desconocidas políticamente, de académicos, de ejecutivos, de gerentes.

Hoy, cinco años después, el ahora aspirante presidencial habla con orgullo de una política diferente: “De la forma como se llega al poder, así es la gestión que se hace cuando uno está allá arriba”.

Del miedo a la esperanza

Medellín, capital del departamento de Antioquia, es una ciudad ubicada en el centro de un área metropolitana que con sus otros nueve municipios tiene una población cercana a los tres millones quinientos mil habitantes. Una concentración urbana compleja. Orgullosa

porque es uno de los principales motores de la industria y la economía nacional, pero marcada porque el narcotráfico la azotó como a ninguna otra urbe en el mundo “Llegó a ser la ciudad más violenta de la Tierra” recuerda Sergio Fajardo. Pero el nuevo milenio llegó con otros aires.



Erradicar la pobreza extrema y el hambre; lograr la enseñanza primaria universal; promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer; reducir la mortalidad infantil; mejorar la salud materna; combatir el VIH/sida, el paludismo y otras enfermedades; garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, y fomentar una asociación mundial para el desarrollo son los llamados Objetivos de Desarrollo del Milenio, aquel compromiso firmado por los países que integran la Organización de las Naciones Unidas en el año 2000. A todos ellos les apuntó Fajardo en su administración porque buscaba la integralidad. Pero con su lema “Medellín, la más Educada”, reconoce que lograr la enseñanza primaria universal fue quizá el Objetivo del Milenio que más se ajustó a su plan de gobierno.

Esa decisión no fue tomada al azar. Ahora, después de lograr niveles históricos de cobertura escolar y de transformar la ciudad con un concepto incluyente y equitativo de educación, entre otras cosas a través de cinco parques bibliotecas y diez megacolegios, dice que “le apostamos con toda la fuerza a la educación en un sentido amplio y de largo alcance”.

La educación, dice Sergio Fajardo, es el motor de la transformación social. Además, asegura que la educación disminuye la violencia. Es como una cadena.

En aquellas comunas, tristemente recordadas como zonas vedadas para la fuerza pública, donde las balas segaban centenares de vidas, donde las pandillas inundaban de sangre las laderas y donde el “No Futuro” era la premisa funesta que acompañaba a la juventud, se abrieron nuevos espacios para que la guerra hiciera trueque con la esperanza y la oportunidad.

Fue así como durante 2007, en el último año de gestión, Medellín alcanzó los niveles más bajos de violencia. La cifra de homicidios fue la más baja de los últimos 28 años.

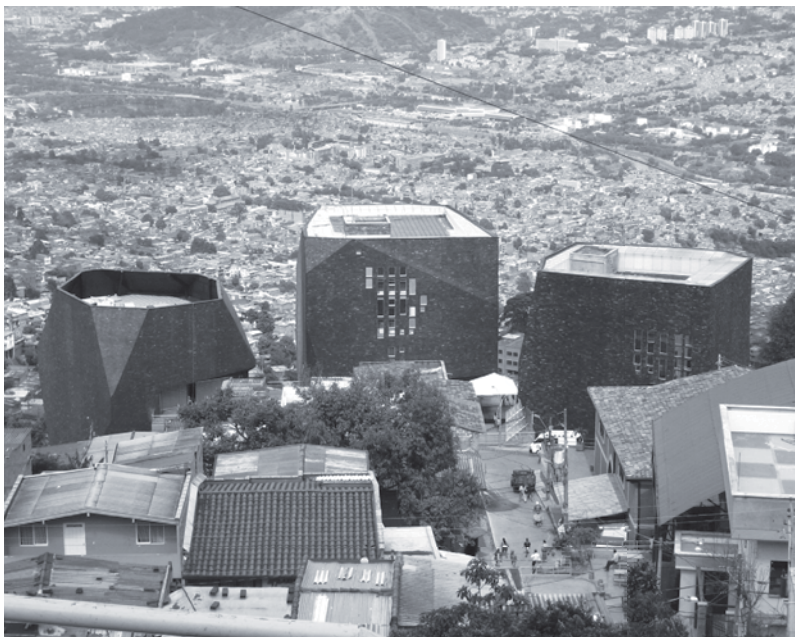
Parte del éxito fue el programa de Paz y Reconciliación que se convirtió en referente nacional. A pesar de algunos vacíos y de que el tema sigue siendo complejo, más de 3 mil 500 desmovilizados de las autodefensas recibieron, durante la administración de Sergio Fajardo, atención integral en educación, salud, apoyo sicosocial, asesoría jurídica y generación de ingresos.

Al recibir el Premio Colombia Líder, como mejor alcalde del país, Sergio Fajardo dijo orgulloso: “Medellín pasó del miedo a la esperanza”.

“Los medios justificaron el fin”

Sergio Fajardo se destacó también por el manejo transparente de los recursos. La ciudad fue declarada por el Departamento Nacional de Planeación como la capital más eficiente del país en términos fiscales. La Contaduría General de la Nación, por su parte, declaró a la capital antioqueña como uno de los municipios más avanzados en saneamiento contable.

De cada peso que ingresó al Municipio de Medellín durante ese cuatrienio, más de 80 centavos fueron destinados a inversión social. Todo estaba calculado. El ex alcalde dice que “para hacer una buena administración pública, uno tiene que tener un conocimiento muy claro de los problemas que tiene en frente, tener la capacidad de priorizarlos”.



Balances igualmente satisfactorios relucen cuando se analizan temas relacionados con la salud, la infraestructura, los servicios públicos, la cultura, el deporte y el medio ambiente.

Al resumir su gestión, dice Sergio Fajardo Valderrama, complacido, que “los medios justificaron el fin”. Advierte que la frase maquiavélica de que “el fin justifica los medios” hizo y sigue haciéndole un enorme daño al país político y al país nacional. “Esa idea ha sido causante del gran deterioro de la política, porque para llegar a ese fin, se ha incurrido en el clientelismo, la politiquería y la corrupción. Es mejor pensar que los medios justifican el fin”.

“De la forma como se llega al poder, así es la gestión que se hace cuando uno está allá arriba”.

Honorio Galvis Aguilar, los objetivos globales también son retos locales

"Los empleos públicos pertenecen al Estado, no son patrimonio de particulares. Ninguno que no tenga probidad, aptitudes y merecimientos es digno de ellos".

Simón Bolívar



Con esta frase del Libertador, se despidió de la sociedad bumanguesa Honorio Galvis Aguilar al terminar su mandato.

Gran parte del discurso de cierre de su administración fue dedicado al tema fiscal, sin duda su mayor logro. Había encontrado un municipio al borde del colapso, sin esperanzas, con el escepticismo en la mentalidad de casi todos sus habitantes. Incluso se llegó a pensar que Bucaramanga era financieramente inviable.

Pero después de ganar la elección, con un poco más de 90 mil votos, Honorio Galvis Aguilar inició la transformación de la ciudad.

Ocho retos fueron fijados en su programa de gobierno “Bucaramanga Productiva y Competitiva”. No precisamente los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio, pero sí ocho estrategias que aplicadas en el ámbito local le brindarían resultados en poco tiempo.



Ampliar, fortalecer y consolidar la política social integral; alcanzar una Bucaramanga segura; ordenar económica, social y espacialmente el territorio; crear un modelo de desarrollo económico sostenible; trabajar por una ciudad moderna; implantar un modelo de gestión participativa; potenciar la eficiencia y maximizar la transparencia y trabajar en general por el bienestar fueron los ocho retos que se impuso Honorio Galvis como gobernante y que transmitió a todo su equipo de trabajo.

Con esta carta de navegación, Galvis Aguilar adelantó un programa de ajuste fiscal. Combinó la disminución de los egresos del municipio con un fortalecimiento acelerado de los ingresos. Todo este andamiaje tenía un seguimiento estricto. La información contable se convirtió en una obsesión.

“No se gastaba ni un solo peso que no fuera indispensable”, cuenta el ex alcalde. De esta manera, en solo dos años, Bucaramanga redujo a cero el déficit fiscal, después de tenerlo en un nivel alarmante cercano a los 42 mil millones de pesos.

Erradicar la pobreza extrema y el hambre, objetivo de la ONU, reto de Bucaramanga

Si los esfuerzos fiscales dieron sus frutos en solo dos años, el reto de bajar la pobreza, que claramente está relacionado con uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas, también se convirtió en realidad. Según el Departamento Nacional de Planeación, Bucaramanga pasó de tener en 2004 un índice de pobreza superior al 40% a uno del 23% en el año 2006, muy por debajo del promedio nacional.



Tales resultados fueron posibles gracias a estrategias implementadas en diferentes frentes.

En salud, durante el gobierno de Galvis Aguilar, se triplicó el número de afiliados al régimen subsidiado. De 75 mil se pasó a más de 210 mil personas beneficiadas.

En educación se combinó la gratuidad, que benefició a 90 mil niños, con la calidad. Las escuelas públicas fueron dotadas con más de 3 mil 500 computadores de última generación. Con el programa Bucaramanga Bilingüe, orientado a la competitividad, estudiantes de bachillerato de 70 instituciones públicas y privadas recibieron cursos básicos y avanzados de inglés. La educación en la capital santandereana, por cobertura y calidad, hoy es considerada como una de las mejores de Colombia.

Estos avances se vieron complementados con importantes resultados en seguridad. Durante el cuatrienio de Galvis se implantó en Bucaramanga el número único de emergencias 123. A medida que bajaban los índices de pobreza y aumentaban las oportunidades y los índices de inclusión social, bajaba la criminalidad y regresaba la tranquilidad a la ¡Ciudad de los Parques!

En el mismo discurso de despedida, realizado en la Plaza Luis Carlos Galán, Honorio Galvis les dijo a los bumanguenses que la ciudad está proyectada hacia el futuro y que en adelante será más productiva y competitiva.

“No se gastaba ni un solo peso que no fuera indispensable”,

